

## **La Prensa y la Naturaleza como Otro. Sobre los Marcos Interpretativos de los Desastres Socionaturales en Chiapas**

Alain BASAIL RODRÍGUEZ  
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México

**Resumen:** El trabajo analiza el papel de los medios de comunicación y, en particular, de la prensa periódica en la definición de la realidad y del conocimiento público sobre la naturaleza a partir del impacto de los desastres medioambientales. Al dimensionar algunas situaciones concretas, se exploran las narraciones periodísticas que dicen tener el propósito de entender la “naturaleza” compleja y ambivalente de los riesgos y los desastres socionaturales. En concreto, se examinan los marcos interpretativos conformados por las representaciones sociales, las estrategias discursivas y las prácticas sociales promovidas en los artículos publicados por periódicos de Chiapas. Al comparar esos marcos y explorar los procesos de atribución de responsabilidades, de naturalización del desastre al margen de situaciones contextuales y problemas estructurales, se constatan narrativas que organizan las catástrofes para construir los significados de un “paisaje peligroso” y domesticar la mirada. Las relaciones entre las dinámicas mediática, política y climática permiten recuperar algunos factores y mediaciones culturales del acto epistemológico de representación de la naturaleza como otro, extraña u ominosa.

**Palabras Clave:** Prensa, marcos interpretativos, desastres, naturaleza, comunicación de riesgos

**Abstract:** This paper analyzes the role of mass media and, specifically, the periodic press in the definition of reality and the construction of public knowledge of nature from the impact of environmental disasters. While determining some concrete situations and their proportions, it explores the journalistic narratives that have the intention to understand the complex and ambivalent “nature” of the risks and the social and natural disasters. In particular, the paper examines the interpretative marks formed by social representations, discursive strategies and social practices promoted in articles published by newspapers in Chiapas. By comparing those marks and exploring the processes of the attribution of responsibility, narratives are found that organize the catastrophes to be naturalized and construct the meaning of a “dangerous landscape” and domesticate the glance. The relations between mediatic, political and climatic dynamics allow one to recover some cultural factors and mediations of the epistemological act of representation of nature as other, strange or ominous.

**Keywords:** Press, interpretative marks, disasters, nature, communication of risks

## 1. Prensa y Conocimiento Público sobre la Naturaleza

La sociedad del riesgo contemporánea se caracteriza distintivamente por la mundialización de los riesgos ambientales. El cambio climático es un punto central de la agenda propuesta por el mundo mediático. Ahora bien, cómo participan los medios y, en particular, la prensa de la dramatización de los riesgos con una fuerte carga moralizante que inmoviliza y asegura formas de control social (Giddens, 1995; Beck, 1998; Alexander, 2000). Precisamente, este artículo explora la participación de la prensa periódica en la representación social de las incertidumbres abiertas por la crisis ecológica y la inseguridad ambiental.

En general, los medios de comunicación, entrampados en marañas ideológicas y de poder, juegan un papel significativo en la construcción del conocimiento público sobre los riesgos, los peligros y los desastres; definen, los perfiles de riesgo desde imaginarios institucionales que los sistematizan, dejando de lado otros parámetros extrínsecos de riesgo. Sin embargo, se les reconoce eficacia para constituir el sentido común en torno al requerimiento de la evaluación de riesgos en la planeación de la vida. El discurso mediático y político, con la ayuda de material científico, define, oculta o dramatiza estratégicamente los peligros en la esfera pública como constructos sociales y culturales (Beck, 2006, p. 34).

La operación mediática revela las relaciones entre política, comunicación y cultura para dar cuenta de los principios constitutivos de la realidad o de la identidad social. Ello obliga a dos primeras consideraciones metodológicas sobre la propia naturaleza del mundo mediático y su papel en la constitución discursivo-simbólica de los espacios y de la realidad social. La primera, que cada medio tiene sus límites: selecciona, dice algo, no todo, reduce o quita ambivalencia sustrayendo lo relevante; pero, todos, confunden porque aparentan agotar la realidad. La segunda, que hay una diferencia sustancial cuando se habla de la situación comunicativa entre los medios y el público, y cuando se hace en relación con la comunicación interpersonal: todo efecto mediático resultante de la relación entre texto y público se caracteriza por su indecibilidad estructural.

En particular, la prensa es una agencia epistemológica que se debate en un terreno de constatación de certezas y dudas, conocimientos e inconsciencias sobre la multidimensionalidad, multifactorialidad, aleatoriedad y temporalidad del mundo que nos rodea. Las relaciones entre las dinámicas mediática, política y climática permiten recuperar algunos factores y mediaciones culturales operantes en la construcción del conjunto de imágenes ambientales que definen las percepciones de los actores, la representación social del riesgo y la gobernabilidad a partir de su identificación y manejo de las contingencias. Este trabajo se centra en los conocimientos públicos definidos por lo que se dice o no sobre los desastres, la vulnerabilidad y los riesgos socioambientales en la prensa periódica chiapaneca. Se propone recuperar la historicidad del propio acto epistemológico en el que se traba el extrañamiento de la naturaleza compartido desde el contexto local. Al recorrer los imaginarios institucionales reproducidos por la prensa, se definen las formas dominantes del conocimiento y las coacciones sociales impensadas.

Generalmente, en el caso de los riesgos y contingencias medioambientales los discursos institucionales reproducidos por la prensa parten de sobredimensionar sus impactos y orígenes naturales en detrimento de su compleja causalidad social, cultural y política por la acción antrópica. Esto es en torno a la naturalización del desastre al margen de situaciones contextuales

y problemas estructurales, y discursos polarizantes entre los paradigmas de la vulnerabilidad y del riesgo.<sup>1</sup> Por ejemplo, en torno a los procesos de atribución de responsabilidades.

Al estudiar la construcción de significados a través de las relaciones entre textos periodísticos y contexto real, se busca una lectura sobre el papel de los medios en la configuración de los códigos narrativos y de las estructuras simbólicas con las que se da cuenta de los desastres naturales. En general, los medios de comunicación ejercen un control discursivo sobre el riesgo que contribuye, en unos casos, a magnificarlo generando más alarma y definiciones de áreas de riesgo o, en otros, a subvalorarlo ocultando sus complejas causalidades y agentes responsables. También, refuerzan la transformación de las culturas locales al transmitir una jerarquía única de valores, juicios universales sobre el riesgo y establecer una relación causal determinada entre lo natural y lo sociocultural. Su mirada particular termina por definir las situaciones sociales y constituir la visión de los sujetos ordinarios que las reproducen cotidianamente. Como se sabe, los medios establecen la agenda de los temas del debate público y definen las pautas o marcos con los que se busca favorecer una determinada interpretación de la realidad o de los hechos sobre los que informan sin dejar de perder su impronta realista.

La prensa es un vehículo en las mediaciones que hacen plausibles los procesos naturales, sociales y culturales; mismos que cuando son magnificados a veces desembocan en catastrofismo. A través de un corpus de narraciones, discursos, relatos, cosmovisiones, mitos e, incluso, noticias se da cuenta ejemplarmente de los riesgos de desastres medioambientales como coyunturas históricas particulares o, en menor medida, de gravitaciones estructurales de profundo peso histórico. Si bien los desastres naturales han sido reiterados en toda la historia de la humanidad, en los últimos años parecen más comunes e implacables. Con todo, lo que más amenaza el estado de conciencia es la radicalización de estos procesos, así como esa sensación de impotencia, debilidad e indefensión ante el carácter incontrolable con sus consecuentes peligros globales y vulnerabilidades locales.

Las representaciones de la naturaleza pautan el comportamiento y las relaciones con el medio ambiente, organizan el pensamiento, significan las imágenes y las estructuran simbólicamente, de manera que dan por sentadas formas de designación e interacción. Esa agenda supone conocer el sistema de valores, las nociones relativas a la naturaleza, que definen los (in)estables marcos de vida de individuos y grupos, y constituyen los instrumentos de orientación en situaciones concretas de riesgo y en sus prácticas de respuesta. Cuando se discute sobre la prensa, y sus mediaciones, se valora el papel de la cultura mediática en la estructuración de los discursos ordinarios, así como el impacto de marcos interpretativos sobre la acción y sobre las ideas. Metodológicamente, se reconoce cierto grado de parcialidad de estos marcos interpretativos frente al encantamiento de la vida cotidiana. Es decir, en términos foucaultianos, brechas entre los “discursos dichos” y los “discursos que se dicen cotidianamente”, entre la opinión publicada y la opinión pública, aunque establecen múltiples presuposiciones una de la otra.

---

<sup>1</sup> El “paradigma del riesgo” subraya la causalidad externa, la crisis repentina y la mitigación de un evento (López, 1999); se centra en la contingencia en sí misma, la promoción de medidas circunstanciales, estandarizadas y tecnocráticas. Mientras, el “paradigma de la vulnerabilidad” fija su mirada en quiénes fueron los afectados, las relaciones socioeconómicas y ecológicas que determinan la vulnerabilidad acumulada de la población.

En particular, los medios impresos son instituciones de producción de conocimiento que se disputan un capital periodístico como fuerza para la movilización de la opinión pública. Tomar la prensa como fuente de información implica otros problemas metodológicos. Al problematizar la validez y fiabilidad de la información periodística, se requiere destacar las dinámicas de producción y selección de noticias. Los riesgos de reportes estandarizados, distorsiones sistemáticas de la “realidad” y de los “hechos”, indican una limitada validez externa y la imposibilidad de determinar su incidencia social. Ello remite a los procesos de producción de noticias, su desarrollo y sujeción a pautas y controles eficaces y coherentes (Basail, 2004; Río, 2008).

El campo periodístico opera la manipulación y distorsión de la información y establece los márgenes de autonomía y libertad del periodista, en función de los intereses sociales que influyen en qué y cómo se publica. Dos procesos cruciales para la selección de noticias son: la disponibilidad y accesibilidad a las noticias a través de las fuentes; y, la pertinencia y conveniencia de las noticias en relación con la audiencia potencial. Ello dependerá, también, de las estrategias rituales de los periodistas, sus rutinas periodísticas, y los *habitus* interiorizados durante sus socializaciones profesionales formales e informales.

Sin embargo, la prensa como recurso analítico permite contar con información sistemática sobre un fenómeno, el conocimiento sobre las propiedades de sucesos y su seguimiento en el tiempo. A pesar del género realista en que se inscribe, ofrece cifras sobre la magnitud de los acontecimientos, acompañadas de matices valorativos para subestimarlos o sobredimensionarlos. Las posibles fuentes de error irán neutralizándose a medida que se multiplica el número de noticias sobre el mismo hecho, se aumenta la cobertura con la competencia entre varios medios y la cooperación e intercambio de información entre reporteros. La prensa da información fiable sobre la fecha y localización de episodios, su duración y la naturaleza de los conflictos; ésta lo es menos sobre el número de participantes, las motivaciones, atribuciones causales, responsabilidades de los acontecimientos, significación e interpretación general. Los sesgos son más evidentes por silencios o énfasis en ciertos aspectos de la noticia (ocultación o insistencia en determinadas características) y, menos, por uso de información falsa. En este sentido, el mayor riesgo es el de información insuficiente. Sin embargo, los errores de validez son mayores que los de fiabilidad. En general, la prensa se sujeta a la fuerza de la televisión adecuando sus pautas interpretativas a las marcadas por aquella. Los medios como agencias sociales de reproducción, seleccionan, interpretan y clasificación la realidad. La intencionada presentación y selección de noticias, refleja visiones, preferencias e intereses de grupos económicos y burocracias. La manipulación de los recursos simbólicos es clave. Los medios movilizan todos los instrumentos necesarios para la construcción de la realidad que (re)producen.

La prensa configura y dota de sentido los eventos a partir de las preferencias y valores de los públicos que consumen sus productos, de los propios periodistas o agencias oficiales y la interacción atenta con los esquemas previos y valores duraderos mantenidos por los lectores/consumidoras. La producción de noticias es un trabajo codificado en el que se pone en juego la capacidad de tipificación de sucesos de los transformadores de la información. Estos pretenden un discurso verosímil, verídico, frente al especialista.

## 2. Marcos Interpretativos de los Desastres en Chiapas

En el “análisis de los marcos” se enfatizan las condiciones de producción de elementos culturales, en el proceso de transformación de la acción comunicativa a acción social. Este enfoque metodológico proporciona pistas importantes acerca de la ideología de un periódico, y permite observar en las circunstancias en las que la opinión publicada influye sobre la opinión pública. El concepto de “marco”, acuñado por Erving Goffman (2006 [1975], p. 21), se refiere a los “esquemas de interpretación” utilizados por los individuos para “ubicar, percibir, identificar y clasificar” los acontecimientos ocurridos dentro de su espacio de vida y en el mundo en general. Al otorgar un significado a los acontecimientos, los “marcos” funcionan para organizar la experiencia, guiar la acción individual o colectiva y para interpretar los procesos sociales. Los marcos como esquemas interpretativos estructuran el significado de la realidad y su comprensión en tanto construcciones o representaciones específicas. Carozzi (1998, p. 37), siguiendo Goffman, define los marcos interpretativos por su función transformadora de los esquemas interpretativos previos, constituyéndose recíprocamente.

Siguiendo la metáfora cinematográfica, el encuadre organiza la experiencia cotidiana en tanto construcciones de la realidad articuladas entre sí que adquieren sentido al relacionarse unas con otras. Es un principio de organización que fragmenta los indicios que configuran la información en un problema político estructurado y significativo. Los encuadres son recortes de los paisajes ambientales donde están insertos los actores elaborando definiciones comunes de la realidad. De hecho, los marcos interpretativos constituyen un conjunto de ideas sobre qué sucede o cómo funciona algo y un contexto para la explicación de los problemas. En las estrategias discursivas se evidencian las razones de ser de los marcos interpretativos al atribuir identidades, definir los problemas y ofrecer soluciones. Los procesos de enmarcado o encuadre de las situaciones sociales buscan una comprensión que le de sentido a las mismas a partir de la reunión de un conjunto de dimensiones y principios de organización. En ellos se expresan conflictos con el poder por las estrategias de enmarcado, o modificaciones según la interpretación del gobierno, la empresa periodística u otros poderes de facto.

En el calidoscopio de imágenes que fluyen, se secciona la naturaleza, se organiza en conceptos y se le atribuyen significados. En los procedimientos de enmarcado se definen esquemas lingüísticos a partir de diversos y arbitrarios cortes inclusivos, exclusivos y jerarquizadores que intervienen en la percepción selectiva de los objetos y de las situaciones. Por ello, el proceso de enmarcado parcela percepciones y adscribe atributos para conceder existencia objetiva mediante el proceso de objetivación que delimita formas, fondos y contenidos a partir del uso de líneas narrativas, símbolos y estereotipos que se apoyan en series de conceptos metafóricos. Con la configuración de las representaciones mediáticas se instituye socialmente una franja de conocimiento. La comprensión de una experiencia puede ser utilizada para caracterizar otras experiencias. Por ello, interesa cómo los desastres naturales y las catástrofes siconaturales son puestos en clave y recreados por la prensa a partir de las modulaciones de los esquemas previos que les imponen un marco interpretativo a dichas situaciones transformadas.

En este trabajo se analizan dos de los medios impresos de mayor significación en el estado mexicano de Chiapas. Estos diarios locales registraron sistemáticamente los acontecimientos que interesan y sus consecuencias. El *Cuarto Poder* se publica desde la década del 70 y,

actualmente, tiene como lema “periodismo del siglo XXI”. Es un diario de alcance estatal con un tiraje de 25,000 ejemplares según declaran. Por su parte, el *Diario de Chiapas*, es publicado desde 1982. Se dice que alcanza un tiraje de 20,000 ejemplares bajo los eslóganes de “la verdad impresa” y “el periódico joven con tradición”. Ambos se definen ideológicamente sin compromisos partidarios; no obstante, sobre el primero hay consenso en identificarlo como de vieja ascendencia priista. Mientras que el segundo, es cercano al Partido Acción Nacional (PAN). De manera que son portavoces de dos de las principales fuerzas políticas locales y del país.

Tal situación define sus proyecciones en el contexto político local de acuerdo con la política comunicacional del gobierno de turno. Misma que se ha caracterizado por una agresiva estrategia de comunicación para enmarcar temas de opinión sensibles e imponer su particular interpretación de la realidad cooptando a periodistas y empresarios que dependen de la publicidad oficial y del sector comercial. Entonces, el ordenamiento y alineamiento del campo periodístico en general ha sido una preocupación central. A pesar de los alardes de autonomía de la prensa es cuestionable su independencia y visible el círculo de sus interdependencias en el plano de las relaciones medios-poder político.

En el contexto mexicano, el orden mediático se define, además, por la concentración de la propiedad de los periodismos en un núcleo reducido de corporaciones que estandarizan lo noticiable y el contenido comunicado bajo conceptos unidimensionales. Además, el medio está sometido a la sanción del mercado, al plebiscito cotidiano de las ventas y, sobretodo, al régimen de la publicidad de la que depende financieramente; así como, sujeto a perder legitimidad, a la desacreditación incluso por otros de la competencia. La heteronomía del campo periodístico es evidente en cuanto a los contenidos y las fuentes de lo noticioso. Las élites y las burocracias políticas y empresariales locales son canales de información rutinarios, al tiempo que representan fuentes de subsidio de los costes de los procesos de producción. Por ello, las negociaciones entre las instituciones de gobierno y los periódicos determinan la dinámica del campo y los grados variables de consonancia entre ideología empresarial e ideología institucional. De las mismas dependen, por ejemplo, la selección de fuentes y, en general, las relaciones de cooperación y conflicto.

Las contingencias naturales son imprevisibles, únicas, inesperadas y nuevas en la medida en que producen rupturas en la cotidianidad. Estos eventos no son los preferidos de los periodistas a pesar del fuerte atractivo que ejercen por su transformación en acontecimientos dramáticos e impactantes. Los desastres muestran ejemplarmente los ciclos de la atención mediática a la situación medioambiental y a la vulnerabilidad social. Durante las contingencias se produce una sobrerrepresentación de sucesos en ciertas zonas, en detrimento de otras que no son cubiertas con la misma probabilidad, bajo el amparo del valor social del servicio-noticia; luego, se inicia un periodo de infrarepresentación periodística. Al mismo tiempo, los gabinetes de comunicación saturan la agenda de los periodistas para definir las situaciones como gobernables y refuerzan la situación de interdependencia

El análisis de los discursos periodísticos permite diagnosticar el régimen de visibilidad que adquieren los discursos de los actores sociales. La visibilidad periodística de los mismos advierte sobre la imagen mediática asignada a cada uno (“sujetos a normas,” “socialmente desviados”) y la perspectiva (des)legitimadora de los marcos de unos u otros actores. El análisis de la actorización de los relatos informativos muestra la construcción narrativa de personajes,



símbolos y estereotipos. Las metáforas y los símbolos dramáticos son movilizados para elevar o disminuir la legitimidad de perspectivas ya instrumentalizadas. En general, los medios incorporan, primero, interpretaciones de los actores sociales y, después, crean su propio marco de análisis con autonomía discursiva a partir del manejo de simbólicos y el establecimiento de parámetros de (in)visibilidad.

Los marcos interpretativos subyacen implícitos en los procesos de comunicación operando formas concretas de conocimiento y de percepción de la realidad que son relevantes para la distribución del poder, su ejercicio y la jerarquización social. Entonces, pueden definirse como sistemas de valores, nociones, historias y experiencias socioculturales relativas a fenómenos que ordenan y definen la orientación de las percepciones y las respuestas socialmente aceptadas. Aquí se definen como claves narrativas o discursivas que hacen “sentido común” en la sociedad, se erigen en explicaciones plausibles, tanto en la vida cotidiana como en momentos de crisis y conflictividad, de la dinámica y las dimensiones del medio ambiente.

En la estructuración de los marcos interpretativos se movilizan y recrean formas retóricas que ordenan una serie de imágenes ambientales que caracterizan la manera de percibir de los observadores. Es decir, sus políticas de la mirada se conectan por procesos de encuadre de ciertos aspectos de la realidad observada, de atribución y articulación de significados. Estas imágenes ambientales se pueden definir por tres cualidades, a saber: imaginabilidad, cualidad de un objeto físico que le da una elevada probabilidad de suscitar una imagen vigorosa; legibilidad, claridad con que se manifiesta un paisaje; y, visibilidad, fuerza con que se impone a la observación (Lynch, 2008 [1960]). En la construcción de estas imágenes durante el proceso de producción de las noticias se movilizan claves interpretativas que son culturales.

Por ello, ahora se profundiza en el examen de los marcos interpretativos conformados por las representaciones sociales, las estrategias discursivas (metáforas, titulares, imágenes fotográficas) y las prácticas sociales promovidas en los artículos publicados por los dos periódicos de Chiapas estudiados (*Cuarto Poder* y *Diario de Chiapas*) con relación a las catástrofes naturales y sociológicas del *Stan* (octubre, 2005) y *Juan de Grijalva* (noviembre, 2007). ¿Qué códigos del realismo mediático caracterizan sus narrativas? ¿Cuáles son sus estructuras efectistas?, ¿cómo estetizan las imágenes?, ¿qué formas de conciencia calendárica definen para, yendo más allá del accidente, dramatizar los acontecimientos y construir los significados de “paisajes peligrosos” y “escenarios de miedo”? ¿Cuál es la imagen que presentan los medios sobre el cambio climático? ¿Cómo se estructura la información sobre los desastres naturales y sociales y las formas de representación de los riesgos y la vulnerabilidad? ¿Qué medio (ambiente y periodístico) contribuye a definir las noticias?

Como indicamos, se propone analizar las formas de representación de dos desastres siconaturales separados por dos años: el *Stan* (octubre, 2005) y *Juan de Grijalva* (noviembre, 2007). El primero fue un huracán de categoría 1 que se convirtió en la mayor catástrofe natural en la historia del estado al afectar a más de 5000 personas de 499 localidades y 41 municipios que equivalen a casi la mitad del estado de Chiapas.<sup>2</sup> La magnitud de los daños fue

---

<sup>2</sup> Estuvo precedido por otros dos de baja intensidad como *Rita* y *Norma*, a siete años de muy poderoso huracán *Mitch* (1998). A pesar de su poca fuerza, *Stan* arrojó, según cifras oficiales, 170 muertos en el estado de Chiapas y 29,000 casas afectadas totalmente.

inconmensurable si se ponen en el contexto del tipo y tamaño de la economía local, su nula diversificación y la complejidad institucional. Sin lugar a dudas, marcó un punto de inflexión en la percepción de los riesgos en la región. El segundo, los “deslaves” en la ribera del río Grijalva en Ostuacán, con la consiguiente ola que desapareció al poblado de Juan de Grijalva, asociados a las lluvias y las inundaciones de Tabasco y el norte de la entidad.

El análisis de las noticias y reportajes publicados durante los meses de octubre y noviembre en los que ocurrió cada evento respectivamente, evidencia cómo la prensa opera una estrategia discursiva con relación a los desastres donde subraya la “amenaza” y la “contingencia”, bajo una percepción de catástrofe que es dramatizada con la rutina periodística. Tanto el *Cuarto Poder* como el *Diario de Chiapas* encontraron los acontecimientos de actualidad necesarios para llenar titulares. Al igual que el duopolio de las grandes televisoras, produjeron imágenes sobre la amenaza natural y la contingencia a través de enviados especiales a las zonas afectadas empeñados en simulacros de inscripción en los acontecimientos. Ello favoreció la invasión de los hogares mexicanos con relatos que imitando lo real, confirieron una forma dramática a la propia realidad con verosimilitud. Participar del mismo transcurso temporal de la catástrofe, con un efecto dramatizador, reveló la naturaleza efectista de los medios, más preocupados por la estetización de las imágenes y la persecución de una conciencia calendárica independiente de una estricta cronología de los hechos naturales y sociológicos, así como de las representaciones del problema del desastre ecológico a partir, por ejemplo, de los graves deslaves ocurridos por la degradación de la Sierra Madre de Chiapas.

El hiperrealismo mediático encontró diferencias de gradación, no de naturaleza, entre los distintos medios. Ambos periódicos se limitaron a constatar lo sucedido con resignación fatalista y reproches a la naturaleza por su crueldad. En el 2006, el *Cuarto Poder* exigió al gobierno respuestas en medio de una disputa con el gobernador Salazar Mendiguchía en la que descalificaba sus acciones en busca de polarizar a la opinión pública. El *Cuarto Poder* buscó diferenciarse de los demás diarios oficialistas, desmarcándose de la línea editorial dominante y reclamó ser tenido en cuenta por el gobierno; capitalizando la crítica social, logró vender más ejemplares. En este sentido la crítica pública parecía enriquecerse con la contrastación discursiva, y el fuego cruzado de las opiniones. Sin embargo, este mismo medio se alejó del marco de la denuncia política en el 2008 y reprodujo el discurso institucional del gobernador Sábines Guerrero sobre los sucesos de Juan de Grijalva. A pesar de todo, los medios desempeñaron un papel importante al brindar servicios sociales, denunciar la mala acción gubernamental y convocar a la ayuda humanitaria-filantrópica.

Ambos órganos de prensa construyeron marcos afines de interpretación periodística de las situaciones sociales extraordinarias que interesan. Estos se configuraron en tres movimientos progresivos de aproximación a sus dimensiones, a saber: A) la definición de la situación, donde se diagnóstica y atribuye identidad al evento; B) la definición del problema, a partir de un enmarcado de diagnóstico más amplio, que atiende a la causalidad y a la atribución de responsabilidades; y C) la definición de estrategias que ofrezcan soluciones o recomendaciones específicas para mitigar o resolver los problemas en cuanto enmarcado de pronósticos. Cada movimiento y sus acciones de encuadre permitieron la transformación de la información necesaria para instaurar algunas claves interpretativas de los desastres. Las claves se superponen a las situaciones inmediatas y las situaciones que ejemplarmente son evocadas por



los medios mediante sus discursos. Veamos en detalle diez claves analíticas advertidas en las tres aproximaciones de sentido.

A) *La definición de la situación* o marco de diagnóstico.

1. Se opera un distanciamiento entre accidente y acontecimiento a través de una naturalización de la contingencia y una mediatización efectista de sus impactos y consecuencias. La estrategia de visibilización insiste en una imagen accidental, no intencional, pero la dramatización realista se refiere a la construcción acontecimental de una coyuntura trágica.
2. La restricción interpretativa de la amenaza natural a la propia contingencia atmosférica, a sus cualidades como fenómeno físico (fuerza, intensidad, evolución y trayectoria) y a sus impactos de manera autorreferencial. La imagen vigorosa que se capta induce a una naturalización del desastre en cuanto “aberración climática temporal” con una fuerte dimensión autorreferente que obvia el contexto real, los factores de riesgos y las condiciones de vulnerabilidad de la población.
3. Una “falacia ecológica” dada la definición del territorio afectado como algo homogéneo y de las relaciones entre los individuos como algo también uniforme. Toda nueva información sobre otra región, localidad o comunidad, refuerza el mensaje sobre la gravedad del asunto sin importar el lugar en sí mismo, ni sus habitantes. Interesa a toda costa mantener la legibilidad de la imagen catastrófica, es decir, la claridad de la manifestación de lo que se quiere destacar. Este enmarcamiento del ámbito territorial se hace en detrimento del ámbito social y ecológico, propiciando problemas de contextualización e interpretación del fenómeno sionatural en la medida en que también, se interpretan segmentos de la realidad: realidad natural o realidad social.
4. La activación de marcos experienciales de comprensión bajo los cuales naturalizan, como indispensables e insustituibles para la objetividad periodística, las condiciones de producción de las noticias. Se trata de la construcción de la referencialidad en la que un protagonista es el medio/periodista. Sus relatos testifican la manifestación de violencia al igual que los de las personas que comparten informaciones concretas vívidas. Es un encuadre dramático de las situaciones que visibiliza a los actores que el marco propio requiere.

B) La certificación empírica de la situación problemática pasa, básicamente, por *la atribución de responsabilidades* que constituye el principal punto de conflicto entre los actores sociales.

5. El agente culpable es la naturaleza, es decir, que la causalidad es externa. El primer y principal antagonista es el fenómeno natural al que se le atribuyen rasgos de identidad que argumentan su culpabilidad y crueldad inusitada: el “papel de villano”. De esta manera cuando gobierno y prensa están en sintonía y complicidad, “nadie es responsable de lo sucedido”, se defiende una irresponsabilidad organizada (Beck, 1998). La pérdida de legibilidad de los eventos se acentúa al visibilizar las causas como accidentales, imprevistas y naturales.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> El *Cuarto Poder* así lo indicó con el *Stan*, pero transformó sus definiciones impugnando al gobierno que no actúa y abandona a la población. Denunció la corrupción, la falta de transparencia, la ausencia

6. Se establece una determinada relación causal unilineal: una continuidad entre lo natural y lo sociocultural. El modelo explicativo supone que el orden cronológico es también un orden lógico: punto de partida, razón de ser, principio o causa primera de todo lo acaecido. Se establecen relaciones inteligibles entre los estados sucesivos, a partir de una causa suficiente, constituidos en etapas de un desenvolvimiento necesario u obvio. Es decir, estableciendo una cadena de situaciones consistente y constante de la que se extraen las lógicas retrospectiva y prospectiva. En esa cadena queda instrumentalizado el conocimiento científico a través del que se certifica la existencia de la situación problemática. El conocimiento cotidiano se queda en la lógica causa-efecto-tratamiento. Precisamente el nudo de la trama es la transformación de la cadena con la recuperación y la vuelta a la normalidad.
7. Se esbozan discursos negativos que se hacen eco de las imágenes con carácter perjudicial de las ideologías catastrofistas. Los desastres son vistos como líneas de negatividad con énfasis en la destrucción de recursos acumulados, los bienes materiales (capital fijo, infraestructuras o equipamientos colectivos) y bienes sociales (personas, relaciones, sociales y vínculos de reciprocidad y cooperación); la destrucción de capitales humanos, productivos, variables (fuerza de trabajo), naturales, culturales. Es decir, se define un marco textual a través de narraciones de los sucesos como problemas económicos, en detrimento de los ecológicos, sociales y humanos (Rodríguez, 2005: 174).

C) La *definición de las estrategias* requiere de un enmarcado de pronósticos.

8. En las noticias las situaciones son definidas por la inseguridad caracterizándolas como desordenadas por robos, saqueos y otros delitos. También, asociándolas fuertemente con amenazas inmediatas y futuras, y menos, con a la vulnerabilidad que es más sensible a la desprotección. En este sentido, el discurso sobre la inseguridad está influido por un imaginario del riesgo basado en sucesos narrados como problemas morales. Se dibuja un marco de injusticia en el cual la seriedad de las experiencias, la cadena de eventos y las condiciones del mundo social, son empacadas en forma unificada y significativa sin designar agentes sociales culpables.
9. Se impone una perspectiva de desesperanza a la audiencia. A través de informaciones concretas sobre experiencias vividas y situaciones personales, se dan a conocer experiencias mediáticamente simbolizadas que puede estar experimentando el público. Se promueve la ansiedad colectiva, un sentido de lo extraño, un miedo ante el “paisaje peligroso” y el otro: la naturaleza. Además, la conmoción y el miedo buscan promover la “solidaridad” en la audiencia como forma de acción para relacionarse con los otros a partir de sentimiento de víctimas indirectas.
10. Los medios se convierten en intermediarios de los actores ya adscritos a una identidad

---

de procedimientos de rendición de cuentas, en nombre de una prensa independiente. Sin embargo, ante los sucesos de *Juan de Grijalva*, este medio adoptó posiciones legitimistas del gobierno local y evitó un análisis de las causas reales del “accidente” que según los habitantes fue causado por explosiones que pueden haber sido planeadas para evitar el impetuoso desfogue de las presas hacia las regiones inundadas de Tabasco.

deteriorada (con sus roles de “damnificados”, “dolientes”, “afectados”, “perseguidos por las calamidades”), los cuales se inscriben en narraciones a partir de esquemas interpretativos victimistas para certificar la existencia objetiva de una situación precaria y para promover la legítima intervención gubernamental (“que solucionará el problema y normalizará la situación”). Los actores construyen narraciones para justificarse públicamente, visibilizar sus puntos de vista y reivindicarlos cuando se advierte que la recuperación será lenta y difícil. Es una manera de categorizar el presente, el pasado y el futuro.

Como se puede notar, el campo interaccional queda personificado por tres actores: el protagonista (el medio/periodista/gobierno), el antagonista (el fenómeno natural/el gobierno que no actúa) y la audiencia (víctimas indirectas). La organización de la experiencia a partir de una multiplicidad de marcos que la prensa reduce al propio, se relaciona con las percepciones de las personas implicadas en cada una de las situaciones producidas. La prensa juega con varios encuadres desde los que se contempla la experiencia y la actividad social que se relacionan entre sí, se remiten unos a otros y se utilizan como modelos unos respecto de otros.

El *Cuarto Poder* es un buen ejemplo de cómo los medios desarrollan su propia agenda para influir en la agenda política. En términos periodísticos, adquiere un protagonismo como portavoz de las demandas ambientales, dejando en un segundo plano las reivindicaciones originales de los movimientos ecologistas y las protestas de los damnificados. Se trata de enmarcados duales, es decir: enmarcados fuertes de las cualidades que definen el acontecimiento, delimitando sus fronteras empíricas; y, enmarcados débiles de las manifestaciones que hacen legibles los acontecimientos (el problema en sí). El enmarcado del problema abarca los marcos de diagnóstico (identificación de una situación como problemática y designación de responsabilidades) y pronóstico (propuesta de soluciones o salidas) donde se barajan imágenes de los desastres que los visibilizan como fuerzas sobrenaturales y paisajes catastróficos, legibles por sus siniestros signos e imaginables por los conmovedores y emotivos testimonios victimizadores.

Los periodistas emplean modos naturalizados de asignar sentido a los acontecimientos. Enjuician la realidad por medio de creencias y recursos retóricos. Sus rutinas profesionales ejecutan marcos experienciales de comprensión. Para aumentar su poder de persuasión utilizan un conjunto de instrumentos lingüísticos culturalmente disponibles, argumentos y recursos simbólicos disímiles. Sus modelos argumentativos se basan en argumentos factuales y axiológicos; mientras, que sus modelos retóricos en símbolos presentados (metáforas, sinécdoques). Desde los titulares, cuando se “vende” la información al público y se los invita a leer el texto completo, se evidencian estrategias e intenciones en la selección de los signos para representar lo conceptualizado en el nivel anterior, de acuerdo con su competencia. En los títulos se presentan las consecuencias de los hechos y se encuentra el agente de la acción. También, quiénes reciben las acciones y están relacionados con las consecuencias de las mismas (las víctimas).

### **3. Mediaciones y Representaciones de la Naturaleza como Otro**

Los dos periódicos analizados convergen en los marcos interpretativos de los desastres arriba resumidos. Ambos definen agendas públicas, temas de discusión y una serie de

claves asociadas para promover una específica definición de las situaciones y favorecer determinada interpretación de los eventos catastróficos. Se ha evidenciado la tipificación, la asociación recurrente de algunos elementos y las atribuciones de sentido y significación a los acontecimientos en los procesos de transformación de la información. Éstos modulan unos marcos interpretativos, en tanto esquemas persistentes de conocimiento, interpretación y representación; esto es, de selección, énfasis y exclusión, con simbolizadores que organizan formalmente un discurso verbal con apoyaturas visuales muy envolventes.

El análisis del proceso de construcción de la información por parte del periodista, es decir, la manera en qué enfoca el tema y fija una agenda de atributos, muestra narrativas caracterizadas por códigos del realismo mediático, estructuras efectistas, estetización de las imágenes y una conciencia calendárica que, sin ver más allá, dramatiza los acontecimientos, la contingencia y el miedo para construir los significados de un “paisaje peligroso”. Además, se naturaliza el desastre al margen de situaciones contextuales y problemas estructurales, llegando a polarizar a la opinión pública en torno al paradigma del riesgo desconociendo la vulnerabilidad acumulada. La prensa construye acontecimientos difusos, irreales e incomprensibles con la finalidad de ganar más público y movilizar una serie de sentimientos y sensaciones relacionadas con la evidencia real pero distanciándose de ella. Los medios construyen programas culturales en los que se basan los procesos sociales: proporcionan sentido y valor, permiten la representación del mundo y estructuran procesos sociales.

La actualización de los marcos interpretativos de los desastres depende del conocimiento del trabajador de la cultura, de su *habitus* periodístico, del contexto de producción de noticias y de la necesidad de ampliarlos a partir del análisis y síntesis de distintas informaciones sobre los procesos para asegurar la comprensión de sus relaciones, dimensiones y significados. Más información no supone necesariamente mayor explicación y comprensión de los cambios emergentes. La transformación de los esquemas interpretativos previos pasa por la dinámica del ciclo de la información como noticias, artículos de opinión, crónicas, editoriales o reportajes. Se trata de un proceso de certificación empírica de la situación problemática a través de dispositivos de razonamiento. Mientras que con las noticias y las crónicas se da cuenta del tema con diagnósticos, análisis de actualidad y predicciones, con los reportajes la empresa certifica que cada desastre social y natural como referente informativo, ha ingresado en la historia o va a ingresar en un futuro próximo (Cuvardic, 2002, p. 91).

En los relatos informativos se usan ciertas palabras e imágenes simbólicas para asignar responsables de las acciones; fomentar o reprimir la identificación de personas afectadas y su movilización de protesta ante la incapacidad del gobierno; ofrecer caracterizaciones de los sucesos y amparar o suprimir las generalizaciones sobre el mismo a partir de esquemas cognitivos economicistas y tangencialmente humanistas. En el curso del mes en el que se dio seguimiento a los periódicos en cada caso, se constató el tránsito de informaciones vívidas a informaciones pálidas y abstractas sobre las tendencias generales hasta retirarlas de las primeras planas y dejar de referirlas rutinizando la realidad y olvidándose de las causas y consecuencias de los fenómenos.

Los marcos informativos se sobreponen sobre los marcos temáticos en la medida en que cuesta desarrollar una visión general de los problemas y poner en perspectiva los procesos. A través de los mismos, se cohesionan la experiencia social, se reconstruyen las narrativas

del presente estilístico, la estética temporal, las formulaciones prescriptivas, y se establecen las definiciones del pasado y del tiempo futuro. Asimismo, se usa un lenguaje más incisivo, lacónico, urgente y sensacional, los contenidos son más informativos y la impresión más iconográfica

En los marcos periodísticos estudiados los fenómenos climáticos son definidos como una forma de violencia externa de la naturaleza y los desastres naturales, como fenómenos externos autorreferentes. Esto habla de un doble rizo: “cosificar” a la naturaleza, es decir, negarle categorías de vida, y “naturalizar” a los eventos climatológicos, es decir, auto responsabilizarlos de los impactos. Se trata de enmascaramientos de las lesiones al narcisismo natural del hombre de las que hablaba Freud (1974, p. 2983). En general, se superponen distintas claves, reinterpretando situaciones empaquetadas como injustas, indeseables, antinaturales, pecaminosas o incorrectas. Esta narrativa estereotipada funciona para garantizar el éxito y la eficacia periodística. Tales actividades indican sistemáticamente los mismos agentes, las mismas secuencias de acciones, los mismos códigos, las mismas palabras como relevantes, dejando de lado otros que, sin embargo, resultan relevantes para el esquema interpretativo de dichas situaciones.

En los encuadres noticiosos se asocian ciertos temas y dinámicas (de la naturaleza) con los desastres, fomentando así la percepción de una relación ilusoria entre territorio, medioambiente y una actividad natural determinada, que es maximizada por los medios. En la cobertura de desastres impera un discurso sobre la responsabilidad de la naturaleza, así como encuadres con enfoques negativos y cargados de tensión. No obstante, los marcos siempre se encuentran en confrontación dialógica a raíz de las interacciones entre actores. En cuanto se discute sobre la imputación de causalidad y responsabilidades el marco periodístico se define contra el gobierno o a favor del mismo. Así lo hizo el *Cuarto Poder* durante el *Stan y Juan de Grijalba*. Entonces, en tanto asunto político, constituye un conflicto simbólico por la legitimación de paquetes interpretativos que compiten con sus respectivas narraciones causales. El encuadre que predomina es el de la atribución de responsabilidades, es decir: aquel en el cual se sugiere que el tema requiere solución inmediata y que alguna institución o persona representante tiene el deber o la obligación de atenderlo.

Estas lecturas plantean nuevas preguntas en torno a la construcción mediática del cambio climático, a saber: los juicios, las causas y los remedios de la degradación del ambiente natural. Los marcos interpretativos o culturales expuestos en la prensa de Chiapas han perdido cierta vigencia para comprender esta época cambiante. Ello resalta la importancia de identificar las contradicciones y las fronteras del conocimiento institucionalizado y hegemónico que es necesario trascender para generar un conocimiento significativo para la vida. La información es central en la sociedad del siglo XXI como el factor más estratégico para la creación de riqueza y la reproducción del poder. La información es insumo y producto de un mundo mediático que organiza datos compartiendo mensajes con sentido, construyendo significados públicamente compartidos y configurando convenciones culturales aun atrapadas en la escisión cultural profunda entre el hombre y su entorno. La prensa ha sido agente activo durante la modernidad en la construcción de la realidad social a través del trabajo y del simbolismo intrínseco a toda acción comunicativa, y con informaciones que representan actos y pensamientos que alcanzan consecuencias queridas o no.

La naturaleza híbrida (Latour, 1993) o cimarrona (Giddens, 1997) del mundo y del hombre

como ser biológico y social, se revela prepotente, inexorable, esquiva, rara, entrañable y, a la vez, extraña. La naturaleza parece no poner límites ante los instintos y tendencias destructoras del hombre en su búsqueda aparentemente libre de satisfacciones pero sí tiene límites que restringen y quiebran la coerción humana, e impone de forma particular, “magna, cruel e inexorable.” Las interpretaciones sobre las relaciones entre hombre y naturaleza se han forjado, generalmente, desde ópticas antropocéntricas o naturalistas, es decir, centradas en el hombre o la naturaleza. Desde la primera perspectiva, la relación entre el hombre y la realidad natural ha buscado satisfacer la necesidad básica de sobrevivencia, de recursos y medios fundamentales de vida; también, responder a una aspiración insaciable de bienestar material. Sin embargo, la perversión de los avíos para conseguir ambos impulsos vitales ha llevado al hombre a una relación instrumental con la naturaleza, lo que ha traído como consecuencia la pérdida de la naturaleza que vive la humanidad que conocemos como cambio climático, degradación medioambiental o crisis ecológica (Beck, 2006, p. 170).

A esta pérdida de la naturaleza que vive el hombre contribuye la prensa con su calendarización de lo natural como extraño y naturalización de lo dado como algo que ha pasado muchas veces. Como subraya Beck (2006, p. 69), dependemos de la política simbólica de los medios de comunicación de masas. Los medios juegan un papel central en la configuración de las formas de interpretación de los principios de organización que gobiernan a los eventos sociales y la participación en ellos. En el proceso de enmarcamiento se articulan, engranan y clasifican marcos prototípicos, como los evidenciados en este trabajo, que funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción individual y colectiva como convenciones culturales que dan sentido a los eventos externos, los describen y valoran.

Ello constata el extrañamiento del hombre con relación a la naturaleza que se ha enraizado en la sociedad moderna y en la cultura contemporánea. La naturaleza, que es algo tan cercano, inmediato, dado y tangible por ser constitutiva de cada uno de nosotros y de todo lo que nos rodea, se distancia, se hace rara, extraña, y se presenta como externa o desvinculada de nosotros mismos. Todo ello, en la medida en que el hombre moderno ha ido desconociéndola cada vez más como su propio medio, su alter, su sí mismo e, incluso, le ha negado su alteridad constitutiva. Para algunos autores, esto supone negarle categoría de vida y autonomía a la naturaleza a partir del establecimiento de “relaciones crueles” basadas en procesos de discriminación o formas de expresión del “racismo ecológico o ambiental.” La satisfacción de necesidades y deseos se procura actuando directamente sobre el medio externo; luego, consumado el fin, terminamos por olvidar el proceso y el medio, por darlos como pasados.

La fe ilimitada en el modelado de la naturaleza, en su control y manipulación, ha constituido la trama epistemológica dominante de la ciencia y la prensa moderna que se expresa en los rasgos distintivos de la relación social de sus profesionales con sus “objetos” a “cosificar”. Ello ha calado en la vida cotidiana, en la conciencia cotidiana, de manera tal que cuando ocurre cualquier evento natural de una larga historia fenoménica, la prensa muestra como nos extrañamos y percibimos a la naturaleza como negada hacia nosotros, extraña. Sobre todo cuando un evento natural o cualquier nuevo conocimiento, tiene la potencialidad de convertir súbitamente la normalidad en un peligro. Por tanto, también muestra cómo nos extrañamos hasta de nuestras oportunidades de distanciarnos de los peligros, del poder de las amenazas que atraviesan a todos y a todo.



Las representaciones y, en general, la cultura permiten entrar en relación con las fuerzas naturales y de alguna manera conquistarlas para garantizar la sensación de estar en casa en medio de la extrañeza inquietante, elaborar la angustia de sentido, la perplejidad y la indefensión (Freud, 1927). El tratamiento de la naturaleza como otro habla de la incertidumbre en que vivimos o, en otras palabras, de cierto destierro que vive el hombre moderno de su propia situación relacional con la naturaleza. Esta especie de no asociación, disociación, desencuentro, se nos presenta como “natural”. Ahora bien, por qué lo natural (o la naturaleza) nos designa simplemente todo aquello que no queremos cuestionar.

La prensa muestra cómo se ha hecho una abstracción de la naturaleza, como lo otro, del entorno, de lo dado, externo o ajeno, en nombre de una ilusión de soberanía invulnerable del hombre. Esto ha presupuesto dominio absoluto sobre la naturaleza, fe ciega en las capacidades del hombre, en las de la ciencia y en la mediación del conocimiento científico que posibilita su aprehensión totalizante. El costo para la sociedad en general ha sido evidente: una pertinencia relativamente incierta de su conocimiento, de su capacidad de representación de la destrucción de la naturaleza por el hombre y contra el hombre mismo, así como de los límites de sus formas sociales y modelos de sociedad. Se trata de una débil conciencia, que confunde las pruebas de realidad y hace que sintamos siniestros asuntos de la realidad material que han devenido extraños por procesos de represión o censura social.

Es evidente el cuestionamiento sobre la utilidad social de la prensa como servicio público o bien público. La propia crisis del periodismo como profesión y del periódico como soporte y vehículo cultural pasa por no asumir plenamente una responsabilidad ambiental, ni promover una comunicación de riesgos no basada en la reproducción de conocimientos hegemónicos y relaciones de dominación frente a otros conocimientos o saberes. Una salida a la falta de pertinencia sociohistórica de la prensa pasa por el ejercicio de un periodismo ambiental basado en una agenda verde, la exigencia de responsabilidades sociales y cívicas con ella y en acentuar las capacidades psicológicas, cognitivas y críticas de las audiencias. Ello lleva a una vuelta de tuerca entendiendo la dimensión ética (generación, aplicación y uso de información) y la dimensión práctica (contextos de aplicación).<sup>4</sup>

La prensa participa del “estado de conciencia” que la sociedad comparte, de la representación de las amenazas y la radicalización de procesos destructivos. Lo que Giddens (1997) denomina “aparición de un sistema referencial de conocimiento de poder” (pp. 185-186), que significa la subordinación de la naturaleza para la colonización del futuro, es decir, para la planeación de los propósitos humanos a través de la ciencia y la tecnología, que va a desembocar en el fin de la naturaleza. La reflexividad social, entendida como reflexión (Giddens, 1997) y como confrontación (Beck, 1998), se sumerge hoy en la amalgama histórica de naturaleza y sociedad como un verdadero conflicto de re-conocimiento. Inmersa en esa reflexividad, la

---

<sup>4</sup> Se podría enfatizar más en el uso de marcos de diagnóstico que identifican alguna situación como problemática, y susceptible de ser resuelta o mejorada, así como marcos de pronósticos para ofrecer soluciones y proponer estrategias alternativas para resolver los problemas. Una mentalidad preventiva lucha contra la carencia de memoria histórica sobre causas y consecuencias. La prevención como discurso y como política real, como política de estado para eliminar serias distorsiones geodemográficas, no reconstruir la vulnerabilidad social, económica y, medioambiental.

prensa hegemónica se contenta con explorar las causas aparentemente externas de los cambios realmente producidos por el hombre.

La sociedad requiere de los medios de comunicación una especial atención a las consecuencias del cambio climático, así como una cobertura oportuna y fundamentada de sus impactos, las acciones de mitigación y las de adaptación para reducir la vulnerabilidad. La movilización de la opinión pública alrededor de estos temas tan técnicos como políticos exige brindar información y análisis independientes sobre el papel de los distintos actores (estado, mercado y sociedad civil), exigiéndoles rendición de cuentas. Ello a partir de la construcción de una nueva agenda mediática hacia los temas ambientales: con nuevos enfoques, temáticas a investigar y conexiones alrededor del desarrollo sostenible, sobre los contextos económicos, políticos y socioculturales del cambio climático, yendo más allá de los aspectos meteorológicos del fenómeno.

Al estudiar la prensa en Chiapas, se advierte sobre la calidad de la información que presentan los medios sobre los desastres partiendo de sus definiciones de la naturaleza como “el problema ambiental”. Ello ejemplifica la importancia de reflexionar sobre los propósitos éticos de los modelos argumentativos en la comunicación de riesgos, así como ciertas formas y espacios de lo que se ha venido definiendo como racismo ambiental. Se trata de formas ideológicas en juego que ilustran las estructuras de poder y las formas culturales subyacentes en los repertorios interpretativos de los desastres siconaturales confrontados en Chiapas y, en general, de la naturaleza.

## Referencias Bibliográficas

- Alexander, Jeffrey. (2000). *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona: Editorial Anthropos.
- Aubry, Andrés & Inda, Angélica. (2003). *Los llamados de la memoria: Chiapas 1995-2001*. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.
- Barron, Margarita. (2006). *Inequidad Socio-Cultural: Riesgo y Resiliencia*. Buenos Aires: Editorial Brujas.
- Basail, Alain. (2004). La operación mediática del poder. Ensayo sobre comunicación política y sociología de la prensa. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, 2 (II), 2, 95-116. CESMECA-UNICACH.
- Basail, Alain. (2005). Desarrollo y Políticas Culturales. Adagio al discurso y al recurso de la cultura. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Año 3, 3(1), 74-99. CESMECA-UNICACH.
- Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beck, Ulrich. (2006). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cannon, Terry; Twigg, John & Rowell, Jennifer. (2003). *Social vulnerability, sustainable livelihoods and disasters*. Londres: DFID.
- Carozzi, María Julia. (1998). El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos. *Sociedad y Religión*, 16/17, 33-52. CEIL-PIETTE.

- Castell, Manuel. (2001). El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista. En: *La era de la información, Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad* (Vol. 2) (pp. 135-158). Madrid: Alianza Editorial.
- Cubardic García, Dorde. (2002). Los marcos interpretativos textuales: Herramienta metodológica para el análisis del discurso periodístico. *Ciencias Sociales*, 96(2), (junio), 83-98. Universidad de Costa Rica.
- Días Varella, Marcelo. (Org.). (2007). *Derecho, sociedad y riesgos: la sociedad contemporánea vista a través de la idea de riesgo*. Brasilia: Red Latinoamericana y Europea sobre Gobierno de los Riesgos, UniCEUB, UNITAR.
- Douglas, Mary. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: editorial Paidós.
- Entman, Robert. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43 (4), 51-58.
- Francescutti, Pablo. (2008). Comunicación de Riesgo. Comunicación de Crisis. Madrid: Editorial Dykinson / Universidad Rey Juan Carlos.
- Freud, Sigmund. (1974) [1919]. Lo siniestro. En: *Obras completas* (pp. 2483-2506), tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1974) [1927]. El porvenir de una ilusión. En: *Obras Completas* (pp. 2961-2992), tomo VIII. Madrid: Biblioteca Nueva.
- García Acosta, Virginia. (2005). El riesgo como construcción social y construcción social de riesgos. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 19, septiembre-diciembre, México: CIESAS, 11-24.
- García Acosta, Virginia. (2004). La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastres. Acercamientos metodológicos. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 97, Vol. 25, 124-142, invierno. El Colegio de Michoacán.
- Giddens, Anthony. (1995). *Consecuencias de la modernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, Anthony. (1997). *Modernidad, identidad y el yo. El yo y la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial Península.
- Goffman, Irving. (2006) [1975]. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Latour, Bruno. (1993). *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Editorial Debate.
- Lavell, Allan (Comp.). (1997). *Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Bogotá: CEPREDENAC/FLACSO/ La Red.
- López, Marisa. (1999). La contribución de la Antropología al estudio de los desastres: el caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua. *YAXKIN, Antropología*, 18, 5-18. Instituto Hondureño de Antropología e Historia,
- Luhmann, Niklas. (1996). El concepto de riesgo. En: Josexto Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo* (pp.123-154). Barcelona: Editorial Anthropos.
- Lynch, Kevin. (2008) [1960]. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Río, Manuel A. (2008). Usos y Abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas. *EMPIRIA, Revista de metodología de Ciencias Sociales*, 16, julio-diciembre, 59-84.

- Ruiz Guadalajara, Juan Carlos. (2009). De la construcción social del riesgo a la manifestación del desastre. Reflexiones en torno al imperio de la vulnerabilidad. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 19, septiembre-diciembre, 99-110. CIESAS, México.
- Sarabia, Bernabé. (2007, abr. 1). Irving Goffman: 'Frame analysis. Los marcos de de la experiencia' (CIS, 2006). *Ojos de papel*. Disponible en: [www.ojosdepapel.com/Article.aspx?article=2559](http://www.ojosdepapel.com/Article.aspx?article=2559)
- Van Dijk, Teun. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Editorial Paidós.

### **Fuentes en Internet:**

[www.bancomundial.org/desastres](http://www.bancomundial.org/desastres)  
[www.cuarto-poder.com.mx](http://www.cuarto-poder.com.mx)  
[www.diariodechiapas.com](http://www.diariodechiapas.com)  
[www.undp.org/bcpr](http://www.undp.org/bcpr)

### **Currículum**

Es Doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco (España) y la Universidad de La Habana (Cuba) y Maestro en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (España) y la Universidad de La Habana (Cuba). Actualmente se desempeña como Director del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Además, es Líder del Cuerpo Académico "Política, diferencia y fronteras". Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México.